

## CAPITULO LV.

### EL PAME COMPARADO CON EL OTHOMÍ.

EL JONAZ O MECO, EL SERRANO.—IDIOMAS QUE FORMAN LA FAMILIA OTHOMÍ.—OBSERVACION SOBRE EL ANTIGUO CHICHIMECO.

El Sr. Orozco y Berra, en su *Geografía de las lenguas de México* dice: «El pame se usa en la misión de Cerro Prieto, (curato de Jacala) del Estado de México, se extiende principalmente por los pueblos de San Luis Potosí, y también se encuentra en Querétaro y Guanajuato. . . . En Querétaro había pames entre los congregados de las misiones, hoy sólo existen en el pueblo de Santa María Acapulco. . . . En Guanajuato, únicamente en la misión de la Purísima Concepción de Arnedo á una legua de Xichú, llamada hoy Villa Victoria.» Del idioma pame, relativamente á San Luis Potosí, dice el mismo Orozco lo siguiente: «Idioma que no hemos podido clasificar. Las misiones que llevaron el título de Santa Catalina del Río Verde, comenzaron á ser fundadas en 1607, por el franciscano Fr. Juan de Cárdenas: recibieron el nombre de custodia en la junta general celebrada por la orden en Sevilla, año de 1621: los misioneros obtuvieron en 1677, el socorro de sínodos, que se les pagaron por las cajas reales hasta 1751, época en que los pueblos de por sí podían sostener á sus párrocos por medio de emolumentos. Las misiones quedaron establecidas en la Sierra Gorda, y llegaban á Tamaulipas, antes que D. Antonio Escandón llegara á colonizar allí: sus nombres eran Río Verde, Va-

lle del Maíz, San Nicolás, Piñiguan, San Antonio Lagunillas, San Juan Tello, San Felipe de Gamotes, San José, San José de los Montes Alaquines, San Nicolás de los Montes Alaquines, la Divina Pastora, pueblos todos de pames á los que hay que agregar de las misiones de Tampico, San Pedro y San Pablo Tamlacuan, San Antonio de las Guayabas, San Francisco del Sauz, San Francisco de la Palma ó Zihpaun, San Miguel Tamolteca, Santa María Tampalantín ó Coxoun. Según las noticias de los misioneros, á la fundación de Río Verde, concurrieron no sólo los indios pames, sino los othomís, etc.»

La única obra que he podido encontrar sobre el idioma pame, es un manuscrito que me perteneció durante algún tiempo, y que cedí después para la biblioteca de mi hermano político Don Joaquín García Icazbalceta.

En ese manuscrito se incluye un tratado sobre othomí y se habla de diversas materias, extrañas á los idiomas indígenas, como sobre *volcanes*, cuestiones de derecho canónico, etc. La obra aparece, en parte, todavía como un borrador, como apuntes que no recibieron la última mano. Lo más sustancial sobre el pame, se reduce á algunas noticias gramaticales incompletas y un pequeño vocabulario pame, mexicano y othomí con algunas palabras del idioma jonaz. El autor de la obra fué el padre dieguino Fr. Juan Guadalupe Soriano, misionero de los pames, quien la escribió por el año de 1766.

El padre Soriano conoció la analogía del pame con el othomí, pues dice ser idiomas «que se aprenden por las mismas reglas.» Es curioso advertir, que según el mismo escritor, el pame y el chino tienen parentesco, lo mismo que se ha dicho del othomí. Me remito especialmente al capítulo 47, pues lo explicado respecto al othomí comparado con el chino, es aplicable al pame, y aun con más razón, porque este idioma presenta aun más excepciones respecto á lo que se entiende por monosilabismo, según podrá observarse en la descripción que adelante presento.

He aquí cómo Soriano explica el parentesco de los pames y de los chinos: «El origen de esta nación pame, y muchos autores afirman de todos los indios, dicen que el emperador Xolotl con su gente vinieron de las partes del Japon,

China, Corea, transitando á la América por la California, y es opinión que tiene más probabilidad. Y se prueba por inferencia que la lengua del idioma pame es cuasi una con el idioma chino; luego hay alguna luz ó premisa por donde inferir que estos pames tienen su origen del chino Imperio. Y si no los términos más comunes que estos chichimecos usan, los más se componen de partículas *cha cho*; v. g., *ga-chao*, harás luego, *etcétera*, como se verá en el arte. Y el chino los más términos del idioma se componen de las mismas partículas *cho*, etc.»

Continúa el padre Soriano su relación sobre los pames, divagándose en hablar acerca de la supuesta venida del apóstol Santo Tomás á América, en describir minuciosamente las misiones y, sobre todo, del mal trato que los soldados españoles daban á los indios. Omitiendo todo esto, sólo me parece oportuno reproducir el siguiente pasaje para tener idea de lo que eran los pames.

«La nación pame comienza desde la misión de S. José ó Fuen Clara que es donde llaman Sierra Madre, ó Sierra Gorda, nación muy abundante de gente esparcida por los montes y las sierras, y comenzaban desde el paraje nombrado Puerto del Aire, á un lado del real de Zimapan y por todos los cerros divagados de Xiliapan, Pacula. En Xiliapan había como cien familias, Pacula pasan de 200, Cerro Prieto ó los Montes tienen como 300 familias, Landamas de 200, Tilaco lo mismo, Jalpan como 400, Concaa como 100, Fancoyol como 200. Sigue esta nación por toda la provincia de Río Verde, y en fin, ha sido esta nación muy dilatada, aun hoy, esto es, que se ha consumido con las continuas pestes. Es gente muy dócil y nada guerrera, muy humildes, aunque por lo común muy grandes flojos... A pocos años que Cortés cogió la corte principal de México, rindieron estos pames obediencia á la Santa Iglesia y al monarca católico. Y se administraron por nuestros religiosos franciscanos observantes, en los principios, y después por ser la mies grande, y los operarios pocos cedieron esto á religiosos agustinos: mantuvieron sus misiones, una en Pacula y otra en Xalpan hasta 1744, que por orden del Excelentísimo Sr. D. Pedro Agustín Cebrian, conde de Fuen Clara virrey de este hemisferio mexicano, por superior decreto, se le or-

denó al Sr. D. José de Escandón, lugarteniente del virrey en la costa del seno mexicano pasara á estas misiones y despojara á dichos agustinos, y entregase la misión de Pacula á los descalzos, y de Xalpan á los franciscanos de San Fernando. Recibidos que fueron, hallaron nuestros religiosos á los chichimecos, aunque sujetos y humildes; pero aun todavía se mantenían en las selvas como fieras, y sólo al trabajo solían comparecer tal cual de los bárbaros instados de su necesidad.»

Tratando el padre Soriano del carácter, usos y costumbres de los pames, se expresa de este modo: «El genio de estos indios y de todos los de la América es indefinible, pues el que los trata más, los conoce menos: al tratar con ellos es un lento y dilatado martirio; por lo común, raro agradece un beneficio, pues si se les da alguna cosa dicen, no me lo darán de balde. Como son ignorantes son muy maliciosos. Los varones por lo común, son muy flojos, y sólo les agrada andar por los montes como fieras. Y por esto repugnaron tanto nuestra doctrina en los principios que los sujetaban los ministros, hasta atumultarse y querer quitar la vida á los misioneros. Los hombres son ingeniosos y humildes, por la buena aprenden cualquiera cosa; las mujeres son muy limpias, hábiles y trabajadoras, hacen mantas muy pulidas, buenos *huepiles*, *petates* y *petacas* muy curiosas. La mujer acarrea el agua, trae leña, y en fin lo más trabaja la pobre mujer, y el marido se suele estar acostado durmiendo. Las casas de los pames son de *rocate* ó palma: andan descalzos; su vestido es poco menos que la desnudez, pues los más usan su mantilla y una frazada. Su comida es maíz tostado que llaman *cacalote* y muchos yerbajes. Todavía los más son inclinados á la idolatría, tienen todavía muchísimos abusos y todavía creen cuasi todos en hechiceros ó embusteros. Estos pames antiguamente adoraban mucho á Moctezuma, á cuyo dominio estuvieron sujetos muchos años, venerándole por deidad: adoraban todos al Sol por Dios. Otros tienen sus dioses particulares como unos muñecos de piedra ó palo. Usan también de sus bailes, y á la casa donde bailan le llaman *caotix manchi*, que quiere decir casa doncella. Este baile lo usan cuando siembran, cuando está la milpa en *elote*, y cuando cogen el maíz se hace este

baile á son de un tamborcillo y muchos pitos, y con mucha pausa comienzan á tocar canciones tristes y melancólicas.

“En medio se sienta el hechicero ó *sajoo* con su tamborcillo y haciendo mil visajes clava la vista en los circunstantes. Y con mucho despacio se va parando, y después de danzar muchas danzas se sienta en un banquillo y con una espina se pica en la pantorrilla y con aquella sangre que sale rociaba la milpa, á modo de bendición. Y antes de esta ceremonia ninguno se arriesgaba á coger un *elote* de la milpa, decían que estaba doncella: después de esta ceremonia le pagaban al embustero *cajoo* ó hechicero, y comenzaban á comer *elotes* todos, después mucha embriaguez, á que son los indios muy inclinados... Es grande la creencia que los más indios tienen á estos hechiceros, los que tienen sus superiores que llaman *Madai cajoo*, que quiere decir hechicero grande. Y esta canalla se emplea en curar á los enfermos, y el modo es soplarles todo el cuerpo, y aquel soplo lo guardan en una ollita, la tapan muy bien, la llevan á enterrar junto á esas piedras ó ídolos que tengo referido.... Esta maldita gente que llaman *cajoo* ó hechiceros, los veneran y tienen al modo que los católicos tienen sacerdotes. Cuando pare alguna mujer, se usa que ya que la parida puede salir, señala el día de su fiesta, y para el día asignado se juntan los parientes, le trae el padrino un cuchillo pequeño, se lo pone á las manos, y después lo sacan por fuera de la casa dando muchas vueltas, y si la ahijada es mujer, le ponen una *oacaquita*, un cántaro ó otros trastes y acaban por embriagarse todos. Si se muere alguno en una casa le abren la puerta para que salga el cuerpo, y si lo sacan por la puerta hecha, cierran ésta y abren otra.”

Concluye Soriano su relación sobre los pames, encargando los trabajos que pasaban los misioneros, y como nota ó agregado dice: “Yo fundé la misión de la Purísima Concepción de Bucareli el año 76 mes de Agosto en Ranas y en el Plátano.... Este año de 77 se secularizaron las misiones de Pacula, Xiliapan y Cerro Prieto. Su primer cura interino fué D. Francisco de la Peña.”

1. ALFABETO Y PRONUNCIACIÓN.—Siendo tan difícil la pronunciación del pame que con sólo la viva voz podría enseñarse bien, me parece conveniente, por lo menos, copiar

las siguientes reglas que da el padre Soriano: «Las vocales claras se pronuncian como tales, como acontece en castellano. Las vocales confusas que son diptongos, se pronuncian cerradas los dientes respirando por las narices. Las narigales, que se conocen por el acento circunflejo se pronuncian del todo por las narices abriendo los dientes.

«Cuando se escriben dos *tt* y *z* en ésta forma *ttz*, su pronunciación es de zumbillo haciendo como *moscón*. Cuando se quita una *t* y se escribe *tz*, se pronuncia con más suavidad, abriendo la boca.

«Tiene pronunciación que llaman ovejal, y se notará con una raya en el principio, y es cuando se pronuncia á modo de oveja, caídas las quijadas.

«Usa también este idioma de la pronunciación singulada ó detenida, la cual es llamando el resuello para adentro.

«Cuando se escriben dos *tt* seguidas, se laman *tt* fuertes, y se pronuncian azotando la lengua contra los dientes.

«Tiene letras aspiradas las que se pronuncian como cuando se tose.

«La *x* se pronuncia silbando, y se reprueba que esta letra haga las veces de la *s*.

«Tienen guturales que son toda su pronunciación en la garganta.

«Las vocales son a, e, i, o, u. La *y* griega entre latinos se toma por vocal, y en este idioma acontece lo mismo. De estas vocales se hacen varios diptongos.

«En este idioma la *h*, á más de que en muchos vocablos sirve de aspiración, hace las veces de *j* y *g*.

«La *c* se pronuncia como en castellano, pero también hace veces de *s*, y cuando esto acontece se le pone una *cedilla*.

«La *u* vocal después de *g* se pronuncia como en castellano, lo mismo es después de *g*.

«Carece el idioma pame de las letras siguientes: de la *f*, de la *l*, y en algunas misiones, como en ésta, de la *r*.

«El vocablo con virgula arriba es narigal, con raya en medio gutural, y con virgula abajo es pectoral.»

Lo explicado basta para comprender fácilmente la analogía fonética que hay entre el pame y el othomí. Véase lo dicho sobre este idioma, y su comparación con el mazahua.

2. SÍLABAS.—El pame no es un idioma monosilábico, como se entiende el chino, por las mismas razones que he explicado sobre el othomí, y con más fundamento todavía, pues el pame presenta en lo general del diccionario, palabras más largas que el othomí, menos monosílabos significativos, y como lo veremos al tratar del verbo tiene más casos de cambios fonéticos y de yuxtaposición para derivar, cuyos procedimientos son extraños al chino. Sin embargo, el pame no es polisintético sino cuasi monosilábico como el othomí, conforme á lo explicado sobre este idioma. Efectivamente, en pame abundan los monosílabos, muchos de ellos significativos en composición, es decir, formando palabras de varias sílabas; las voces más largas son de cinco ó seis sílabas como en mazahua, y en fin, su sistema gramatical se funda especialmente en *partículas* que deben escribirse *separadas*. Bastante indica el verdadero sistema del idioma el padre Soriano cuando le compara con el chino, según el pasaje copiado al comenzar este capítulo, no obstante que escribe frecuentemente los signos gramaticales del pame uniéndolos á las radicales por un uso vicioso, que hemos visto extendido al othomí y al mazahua. Recuérdese que al tratar de este idioma observamos que el Lic. Yanguas explicó terminantemente que las partículas debían usarse separadas, y sin embargo él las juntaba con las radicales.

Otra circunstancia que desfiguró especialmente el othomí, y lo mismo altera en ocasiones el efecto del pame, es la cargazón de letras para explicar la pronunciación. Por ejemplo en uno de los padre nuestros del pame, incluídos en la colección de la Sociedad mexicana de Geografía y Estadística, y que copiaremos luego, se encuentran palabras como ésta que parece sumamente larga, no teniendo más que cinco sílabas:

*qqiñn-gnahg-hñhelerr-gguh-uhh.*

Para traducir la voz española *Jesus* escriben así: GGehsuh, empleando casi doble número de letras.

3. HOMÓNIMOS.—Encuéntranse en pame voces rigurosamente homónimas como othomí. Otras no lo son, pues se

distinguen bien su significado, como en cualquier idioma, según la sílaba donde carga el acento.

4. CASOS.—El pame no tiene declinación para expresar el caso como no le tiene el othomí.

5. GÉNERO.—Las únicas palabras fuera de *macho* y *hembra*, que encuentro en pame para distinguir el sexo, son los pronombres *cudoo*, aquellas, y *cudleca* estas. En othomí tampoco hay género propiamente dicho.

6. NÚMERO.—El padre Soriano dice en un lugar de su obra lo siguiente: «Las declinaciones de los nombres de estos idiomas, pame y othomí es realmente una, la cual es por los nombres de singular y plural. En el singular, á todos los nombres así simples como compuestos se les antepone la partícula *na*, y en el plural *ya*: la partícula *na* corresponde á él, la, lo, y la partícula *ya* á los, las.» De aquí parece que el pame y el othomí tienen exactamente las mismas partículas con el objeto de expresar el número; pero de otras explicaciones y ejemplos del padre Soriano consta lo siguiente: La partícula *na* marca generalmente el número singular, como en othomí; pero algunas veces esa partícula es *ní*, acaso por cambio meramente eufónico. El plural se marca en pame, con la partícula antepuesta *di*, y en algunos nombres con la terminación *t*. He aquí uno de los casos de yuxtaposición que señalo á los que pretenden considerar estos idiomas como monosilábicos puros. La final *t* de plural se usa también con el verbo.

7. COMPOSICIÓN.—Hemos visto al tratar del othomí, que este idioma usa poco de la composición respecto á las lenguas sintéticas y polisintéticas. Lo mismo sucede en pame, de manera que aun en algunos casos donde Soriano dice que *se juntan* unas palabras con otras, no hay tal unión según consta de sus mismos ejemplos. Hablando *verbi gratia*, del pronombre de la segunda persona en caso oblicuo dice: «Cuando *se junta* con nombre acaba éste en *k*, como tu hermano *nñi mixok*». Vemos aquí que no se dice *nñimixok*, esto es, no forman una sola palabra el posesivo y el nombre.

8. PRONOMBRE PERSONAL.—El pronombre personal en pame, es el siguiente:

Yo. *Kagao, Kaçak, Kaok, Kao.*  
Tú. *Jok.*

Aquél. *Kumu.*  
 Nosotros. *Kaokma.*  
 Vosotros. *Jokon, Jokne.*  
 Aquellos. *Kudo.*

La analogía del pronombre pame y othomí se percibe en la primera y tercera persona del singular: *K-agao*, en pame, *N-uga*, en othomí; *K-umu*, en pame, *n-umu* en othomí.

El plural de la primera persona se marca con la partícula final *ma*, que recuerda la partícula *me* del mazahua, con el mismo objeto en el posesivo.

9. POSESIVO.—El posesivo mío, ó de mí, en pame, es *Ka-nue* ó *nuee*. Tuyo ó suyo, en el mismo idioma es, *nii*; en mazahua *ni*, también para las dos personas; en othomí *ni* para la segunda y *na* para la tercera.

Cuando el posesivo de la segunda persona de singular se junta con algún nombre, termina este en *K*; v. g., *nii mizok* tu hermano.

10. DEMOSTRATIVO.—El demostrativo en mazahua es *Ka-nue*, *Kunea*, este; *Kuúdea*, estos. Al nombre, al cual se refiere el demostrativo, se agrega una *n* final.

11. VERBO.—Las personas del verbo pame se conocen no sólo por el pronombre sino por partículas que marcan tiempo y persona. Las partículas de indicativo presente son *ya*, *ki*, *u*; v. g.

Yo enseño. *Ya xaop.*  
 Tú enseñas. *Ki xaop.*  
 Aquél enseña. *U xaop.*

Igual sistema es el del othomí, habiendo analogía de forma es la segunda partícula que en othomí es *gui*, y en mazahua *Ki*, lo mismo que en pame. La partícula *u* del pame es en othomí y en mazahua *i*.

En pame, con en mazahua y en othomí, las mismas partículas de singular sirven para plural, distinguiendo el pame este número del modo siguiente: la tercera persona generalmente con sólo el pronombre de plural, y las otras personas agregando una *m* ó una *t*, la cual rara vez he visto en la tercera persona. El primer medio es análogo al del otho-

mí, pues *m* puede considerarse como la terminación *ma* de plural en el pronombre personal: en othomí el plural del pronombre marca el número en el verbo. El agregado de la *t* es un procedimiento igual al del mazahua, pues este idioma marca el plural, en el verbo, con el mismo signo que en el nombre: en pame, *t*, según lo hemos dicho antes, (§ 6) es signo de plural con el nombre. Lo dicho sobre los plurales se entiende no sólo respecto al presente de indicativo, sino á los demás tiempos, así es que excusamos repetir una misma regla.

Las partículas del pretérito imperfecto, en pame, son *Ku* ó *Kun*, *Ki* ó *Kin*, *Ku* ó *Kun*: agregando á esta última el pronombre se evita toda equivocación con la primera persona. Ejemplo:

Yo enseñaba. *Ku xaop.*  
 Tú enseñabas. *Kin xaop.*  
 El enseñaba. *Kumu Ku xaop.*

El pretérito perfecto se distingue por medio de las partículas *Kumu*, *Kime*, *do* ó *du*, v. g.

Yo enseñé. *Kumu xaop.*  
 Tú enseñaste. *Kini xaop.*  
 En enseñó. *Du xaop.*

Entre las partículas pames de los pretéritos y las correspondientes del othomí y mazahua, hay analogía en la partícula de la segunda persona, á saber, en othomí y mazahua *gui*, en pame *Ki*, *Kin*, *Kini*.

El futuro se conoce en pame por medio de las partículas *ga*, *gui ga*; esta última no se confunde con la primera por medio del pronombre. *Ga*, *gui*, son las mismas partículas que usa el othomí en el futuro. Ejemplo del pame.

Yo enseñaré. *Ga xaop.*  
 Tú enseñarás. *Gui xaop.*  
 El enseñará. *Kumu ga xaop.*

El imperativo en pame se marca cambiando la final de indicativo en *ti*, ó agregándole esta letra v. g. *xaopiti*, enseña

tú. He aquí otra forma que convencerá no ser estos idiomas monosilábicos puros. En othomí no hay signo especial para el imperativo; pero se fija el sentido también con el agregado de una palabra. (Véase othomí §. 22).

Subjuntivo no hay en othomí, y en pame sólo tiene pretérito imperfecto, siendo sus partículas *da Kin, da*, determinado el sentido de esta última, respecto á la primera, como ya lo hemos visto en casos iguales con el pronombre.

Infinitivo no hay en pame, como tampoco en othomí ni en mazahua.

12. CAMBIOS FONÉTICOS EN LOS PRETÉRITOS Y EN EL FUTURO.—Hemos visto al comparar el chino con el othomí las alteraciones fonéticas de este idioma en el pretérito. En pame esas alteraciones se observan no sólo en el pretérito, sino también en el futuro, según consta de las siguientes reglas que da el padre Soriano.

«Los verbos que en la segunda sílaba del pretérito tienen *p* la mudan en *g*; v. g. yo ayudaba *Ku pait*, tú enseñabas, *Ki gai*. En la tercera persona de singular muda la *p* en *m*; v. g. aquel ayudaba. *Ku mait*. Los verbos que tienen en la segunda sílaba *x* la mudan en la *ch*; v. g. yo ensañaba *Ku xaop*, aquellos enseñaban, *Kuddo Kuchaop*.»

Los ejemplos anteriores se refieren al pretérito imperfecto; pero es de advertir que la misma clase de cambios fonéticos experimenta el pretérito perfecto de esta manera *p* en *g*; *a* en *t*; *x* en *ch*. Sin embargo, de los ejemplos puestos por Soriano, consta que lo segundo no es un cambio, sino un agregado; v. g. *Kunu aum*, yo quemé; *Kuddo du taum*, aquellos quemaron. También en othomí hemos visto que unas veces hay cambio y otras agregados.

En el futuro pame hay agregados y cambios como en el pretérito; v. g. *ga aum*, yo quemaré; *Kunu ga naum*, aquél quemará (añadiendo una *n* inicial.) De *ga pait*, yo ayudaré sale, *Kunu ga mait*: aquí la *p* cambia en *m*.

13. VERBOS EN *t*.—«Algunos verbos que comienzan en *t*, dice Soriano, no se conjugan sino que como es el presente así son los demás tiempos. Los más verbos en *t* se conjugan con advertencia, que el presente como es la primera persona son todas las demás en algunas; v. g. *tinaax* que significa levantarse, *tonéit* que significa bendecir, aunque

en la tercera persona de plural muda de *t* en *u*, aquellos bendicen *uneit*.»

De estas palabras de Soriano se infiere: 1º En pame algunos verbos que comienzan por *t*, son defectivos, no teniendo más que presente. 2º Otros verbos en *t* sólo distinguen las personas en presente por medio del pronombre; v. g. *Kao tinaax*, yo enseño, *Jok tinaax*, tú enseñas, etc. 3º Algunos verbos en *t* distinguen la tercera persona de plural con el signo *u* que hemos dado á conocer (§ 11).

También explica Soriano respecto á los verbos en *t* aunque según parece como una excepción, lo siguiente: «El verbo *tidoet*, peleo, en la segunda persona se le añade una *h*, y en la tercera. El verbo *Tateoe*, volver, se conjuga en todos tiempos como los que llevan la partícula *ya*.»

14. ADVERBIO, PREPOSICIÓN Y CONJUNCIÓN.—Respecto al adverbio, preposición y conjunción no da regla alguna el padre Soriano, ni presenta ejemplos bastantes para poderlas establecer yo con seguridad, así es que me limitaré á presentar ejemplos de esas partes de la oración en las comparaciones léxicas.

15. DIALECTOS.—En la colección de padre nuestros de la Sociedad de Geografía y Estadística constan tres ejemplos como de otros tantos dialectos del pame. Omito aquí el primero, poniéndole más adelante, porque pertenece al idioma jonaz, y sólo copio los otros dos: uno de ellos se refiere al dialecto hablado en la ciudad del Matz, San Luis Potosí, y el otro al que se usa en la antigua misión de la Purísima Concepción de Arnedo, Guanajuato. Téngase presente lo que ya expliqué sobre la cargazón de consonantes que se observa en uno de estos dialectos. Según las comparaciones que he hecho, el pame explicado por el padre Soriano corresponde á un tercer dialecto probablemente el principal, el más extendido.

*Caucan zugüenan, que humiju cantari impains, achscaltjón gée nigü yucant gee cumpó, chaucaal gee quimang, ac-gi cumpó acgi cantari impain. Senté caucan senda quó yucant chiné tjuadatan caucan humuts, ac-gi pain caucan hujuaáptan á caucan humunts,\* y mi negent do guait quing cacao yeket val éning. ac-ge-bo.*

*Ttattahghungg, ighegh ddih ulvoh hinh gghih qquih-lamis sches, ughgnjuhgh italghghih inddissch Qquihihihh uhggá-ho uhgh gáihihh rrehéno, Ih qquih úghghihghh wólluhh ttiáh ighschahh, Assi uhggúghh commo ub vóinnúghh. Ukhghéddi uverá hhréhn qquihhphogháuhh, yghéhh uh vehéhh úghghú-hoghúuhh ih qquih ih chí wéveh ihámhrvghghúuhh uhhoháddi-nuchéhóhig. Asi commo ahpe hpáhháddi ihéc áhghúuhh kukm-hárvúhhghuhnddi ahphghghúhh. Ih qquihmahghnhérrggú-huhhphahgh, Ahnáhsuhqquih hukahéhh. Mahsséhh. Uúh-bráhrh ihheghghúhh. Ighghóttahhérréh Gghéssúhs.*

16. COMPARACIONES LÉXICAS RELATIVAS AL PAME.—He aquí algunas comparaciones léxicas entre othomí y pame, contrayéndome, respecto á este, al dialecto que explica Soriano.

	Othomí.	Pame.
Muchacho,	<i>Zánti,</i>	<i>Xítí,</i>
Vieja,	<i>Dajtzu,</i>	<i>Mazú,</i>
Padre,	<i>Ta,</i>	<i>Tataa,</i>
Agua,	<i>De-je,</i>	<i>Ba-jaa,</i>
Arroyo,	<i>Hie,</i>	<i>Haa,</i>
Noche,	<i>Sui,</i>	<i>Sao,</i>
Tarde,	<i>N-indeo,</i>	<i>D-adae.</i>
Gato,	<i>Mixi,</i>	<i>Mixi.</i>
Aguila,	<i>Ximi,</i>	<i>Ka-xaim.</i>
Cuervo,	<i>Kaa,</i>	<i>Ba-kaa.</i>
Piojo,	<i>Tto,</i>	<i>Noo.</i>
Pulga,	<i>Ná-a,</i>	<i>Nu-ee.</i>
Cierta especie de abeja.	<i>Kogui,</i>	<i>Koga.</i>
Cierta especie de garza,	<i>Xinchu</i>	<i>Xil au.</i>
Calabaza,	<i>Muu,</i>	<i>Muhui,</i>
Aguacate,	<i>Zanii,</i>	<i>Zaon,</i>
Cierta especie de maguey,	<i>Gaza,</i>	<i>Kaza.</i>
Flor,	<i>Deni,</i>	<i>Náa.</i>
Yerba comestible,	<i>Ya-xitaa,</i>	<i>Xixaa.</i>
Piedra,	<i>Do,</i>	<i>Ku-do</i>

	Othomí.	Pame.
Arena,	<i>Bomu,</i>	<i>Mumi.</i>
Barro,	<i>Pejai,</i>	<i>Tu-pae.</i>
Cuerpo,	<i>Ha-nkiay,</i>	<i>Nke.</i>
Ojo,	<i>Daa,</i>	<i>Tao.</i>
Pastaña,	<i>Xidaa,</i>	<i>Xidao.</i>
Nariz,	<i>Xinu,</i>	<i>Xinua.</i>
Diente,	<i>Zi,</i>	<i>Zei.</i>
Ombligo,	<i>Zai,</i>	<i>Tai.</i>
Lágrima,	<i>Guidaa.</i>	<i>Kidao.</i>
Copete,	<i>Katziu,</i>	<i>Kaaz.</i>
Oreja,	<i>Gu,</i>	<i>Gao.</i>
Templo,	<i>Nika,</i>	<i>Pika.</i>
Flecha,	<i>Thai,</i>	<i>Taa.</i>
Olla,	<i>Tzei,</i>	<i>Zei.</i>
Bueno,	<i>Nho,</i>	<i>Ma-hau.</i>
Uno,	<i>Na-ra,</i>	<i>Na-ndaa.</i>
Diez,	<i>Rea,</i>	<i>Erloto.</i>
Nadar,	<i>Xahaa,</i>	<i>Xihlau.</i>
Asar,	<i>Jiazi,</i>	<i>Jatz,</i>
Cantar,	<i>Tuhu</i>	<i>Tupahat.</i>
Querer,	<i>Nee,</i>	<i>Nou.</i>
Hacer,	<i>Kha,</i>	<i>Chao.</i>
Morir,	<i>Tu,</i>	<i>Du.</i>
Decir,	<i>Ma,</i>	<i>Moo.</i>
Ver,	<i>Nu,</i>	<i>Ga-nú.</i>
Ayudar,	<i>Patzí,</i>	<i>Paat.</i>
Hurtar,	<i>Pee, phe,</i>	<i>Peaa.</i>
Escupir,	<i>Trotzi,</i>	<i>Chotz.</i>
Probar,	<i>Tza,</i>	<i>Chao.</i>

Recuérdese que en estos idiomas, aun en uno mismo, conmuta *tz* en *ch*.

Morder, *Tzate.* *Tzon.*

Yo, mío, etc., véanse en las comparaciones gramaticales.

17. EL JONAZ Ó MECO.—Pasando ahora á tratar del idioma jonaz ó meco, comenzaré por transcribir la siguiente no-

ticia que da el Sr. Orozco en su «Geografía de las lenguas de México.» «Siendo inútiles las providencias tomadas por los virreyes para contener las depredaciones de los indios chichimecos, D. Luis de Velasco el 29, encargó su reducción, hacia 1594, á los religiosos de San Francisco, primero, y en seguida á los jesuitas. En consecuencia, fué fundado el pueblo de San Luis de la Paz, en memoria del virrey y del gran fruto que se esperaba sacar con el establecimiento del pueblo. La parcialidad de chichimecos, que fué congregada, pertenecía á la familia de los tonaces ó jonaces, cuya lengua se llamó *meco* por los misioneros, lo mismo que denominaron la de los habitantes de San José Vizarrón en Querétaro.»

En otro lugar dice el mismo Sr. Orozco: «El meco de los indios jonaces ó tonaces, en Querétaro y Guanajuato, parece corresponder al othomí.» Esta sospecha del Sr. Orozco respecto al parentesco del jonaz con el othomí es una realidad.

Por una parte veo que el padre Soriano, en su obra sobre el pame, dice que «á los jonaces llamaban también othomites.» Por otra parte, comparando los ejemplos del jonaz (que trae el mismo autor) con el othomí se confirma la analogía que hay entre esos idiomas. Sin embargo de esto, debemos considerar al jonaz unido con el othomí por medio del pame, pues á este idioma se acerca más inmediatamente, según consta de las comparaciones que voy á presentar y que no extendiendo más por falta de materiales. La relación entre el jonaz y el pame es tan estrecha, que en la colección de padre nuestros de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, se puso el jonaz como dialecto pame, según lo observé anteriormente (§ 15). He aquí el *Pater* en idioma jonaz, según la citada colección, y luego presentaré las comparaciones con el pame.

*Tata mteagon indis bonigemajá: indis unajá grotacuz: Quii unibó: Nage eu nitazá, unibó ubonigí: Urroze paricagon weingú ambogón bucon gatigí bajír gomór, como icagon gumorbon quipiegóhichaugó; nenangú nandaxó pacunimí, imor gó cabonjá pajanir.* Amén Jesús.

	Pame.	Jonaz.
	—	—
Doncella,	<i>Manze,</i>	<i>Mataa.</i>
Viuda,	<i>Mahoo,</i>	<i>Mahoo.</i>
Sol,	<i>Nampae,</i>	<i>Mane.</i>
Estrella,	<i>Kaxau,</i>	<i>Gatoe, (Katoe).</i>
Año,	<i>Xapao,</i>	<i>Xapa.</i>
Hoy,	<i>Chea,</i>	<i>Ichí-yau.</i>
Pasado mañana,	<i>Turumpae,</i>	<i>Pi-turoní.</i>
Noche,	<i>Zao,</i>	<i>U-zaa.</i>
Cabeza,	<i>Kanau,</i>	<i>Kiaymo.</i>
Pelo,	<i>Eckagnei,</i>	<i>Xanue.</i>
Diente,	<i>Zei,</i>	<i>Ga-zei.</i>
Cerilla de los		
oidos,	<i>Pankau,</i>	<i>Panchaa.</i>
Pescuezo,	<i>Ercoma,</i>	<i>Xucce.</i>
Mano,	<i>Eckampo,</i>	<i>Kambo.</i>
Barriga,	<i>Nampao,</i>	<i>Nambaa.</i>
Obligó,	<i>Taii,</i>	<i>Taa.</i>
Sangre,	<i>Ichí,</i>	<i>G-achee.</i>
Piojo,	<i>Ito,</i>	<i>N-uroo.</i>
		<i>n-utoo.</i>
Colorado,	<i>Guaa,</i>	<i>Guazol.</i>
Azul,	<i>Ninkíjué,</i>	<i>Zinkíjué.</i>
Amarillo,	<i>Nijan,</i>	<i>Zijan.</i>
Uno,	<i>Nandaa,</i>	<i>Nataa.</i>
Dos,	<i>Tilloe,</i>	<i>Tikuire.</i>
Tres,	<i>Tigum,</i>	<i>Tigum.</i>
Cuatro,	<i>Tipa,</i>	<i>Tipaa.</i>
Cinco,	<i>Iebotont,</i>	<i>Zemoxo.</i>
Seis,	<i>Tikiana,</i>	<i>Tolou.</i>
Siete,	<i>Tekitilloe,</i>	<i>Píuu.</i>
Ocho,	<i>Tekitigum,</i>	<i>Tachea.</i>
Nueve,	<i>Naujea,</i>	<i>Nojujui.</i>
Diez,	<i>Extoto,</i>	<i>Chiozjo.</i>
Yo,	<i>Kagao,</i>	<i>I-kag.</i>
Tú,	<i>Jok,</i>	<i>I-juok.</i>

18. EL SERRANO.—En la colección de padre nuestros de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística hay un



ejemplo de esa oración con el nombre de *Serrano*, cuyo idioma se habla en la Sierra Gorda. Fácilmente se nota que el serrano se parece al othomí aun más que el pame y el jonaz. Por ejemplo, la palabra *mahetzi*, cielo, es común al serrano y al othomí, mientras que en pame, (dialecto explicado por Soriano) se dice *kininú*, y en jonaz *urru*. El serrano no solamente es más parecido al othomí que el pame y el jonaz, sino que el mazuahua; v. g., en mazahua *padre* se dice *yho*, en othomí *ta*, en serrano *tai*. De tal manera hay analogía entre othomí y serrano, que el *Pater* en este idioma, puede traducirse casi todo por medio del diccionario y de la gramática othomíes: he aquí una comparación, poniendo primero el othomí y luego el serrano.

1. *Ma ta he*. Mío padre nosotros.

1. *Ma tai je*. Mío padre nosotros.

*Ma*, mío, posesivo; *ta*, sustantivo; *he*, nosotros. El significado es «padre nuestro,» porque como lo hemos dicho al tratar del othomí (cap. 51 § 15) en este idioma el posesivo carece de plural, que se suple con la adición del pronombre personal. Lo mismo exactamente se verifica en serrano: nótese que *he* y *je* suenan lo mismo, porque la *h* en othomí es aspirada.

2. *Ni buy*. Tu habitación.

2. *Gui bu*. Tú habitas.

*Ni*, posesivo; *buy*, sustantivo.

*Gui*, partícula de la conjugación igual á la correspondiente del othomí, para designar persona y tiempo. Fácilmente se percibe la analogía que hay entre el sustantivo othomí *buy* y el verbo serrano *bu*.

3. *Mahetzi*, Cielo.

3. *Mahetzi*, Cielo.

Tanto en othomí como en serrano se omite la preposición *en*.

4. *Da ne ansu*. Llaman santo.

4. *Ki sinda too da* que santificado sea.

*Da*, partícula de la conjugación; *ne*, verbo; *ansu* corrupción del español *santo*.

*Sinda* es corrupción del español *santo*, menos desfigurada la palabra que en othomí; *Ki, too*, partículas que no puedo explicar por falta de datos; pero que sospecho sirven para dar á la palabra *santo* significación equivalente á participio ú adjetivo verbal *santificado*.

*Da gue, da* es la partícula del verbo igual á la del mismo modo, tiempo y persona en othomí; *gue*, palabra que significa *existencia*, la misma que en othomí suple al verbo sustantivo (c. 51 § 25). Se notará que la oración del *Padre nuestro* que vamos analizando es más literal en serrano, respecto al español que en othomí.

5. *Ni hihu*. Tu nombre.

5. *Rit tuju*. Tu nombre.

Entre el posesivo *ni* del othomí y *rit* del serrano hay poca analogía; pero es más completa la semejanza, de lo que á primera vista parece, en los sustantivos *huhu tuju* porque la *h* es igual á *j* en othomí, y porque Neve escribe *thuhu* con *t* inicial. También Yépez en su vocabulario othomí escribe *huhu*. Aquí debo advertir que, respecto al othomí, me va sirviendo de guía especialmente la traducción inclusa en la colección de *Padre nuestros* de la Sociedad de Geografía y Estadística, varias veces citada (México 1860).

6. *Da che gahé*. Venga (á) nos.

6. *Da ne pa Keke*. Llévanos.

*Da*, partícula del verbo; *che*, verbo; *gahé*, pronombre en caso oblicuo sin preposición ni otro signo que marque el caso, sino es la posición de la palabra.

*Da ne pa*. *Da* es partícula de verbo igual en othomí; *ne* partícula especial de la conjugación, en serrano, que parece marcar otro modo distinto del indicativo; *pa* en othomí, según Yépez, significa *ir*, guiar, llevar. *Keke*, es el pronom-

bre, no tan diferente al othomí, como al pronto parece, si se observa que *k* es afín de *g* y *j* (*h* aspirada).

7. *Ni buy*. Tu habitación.  
7. *Ni mok hanini*. A tu reino.

*Ni buy*. Ya hemos explicado estas partículas en el número 2.

*Ni mok hanini*. Corresponden á las palabras españolas «á tu reino»; pero no es posible analizarlas por falta de datos, tomando aquí el serrano otro giro que el othomí: *kanini* parece una corrupción del español *reino*; *ni*, es igual en la forma y posición al posesivo othomí; pero antes hemos visto, y después veremos, que el posesivo en serrano es *rit* ó *dit*, pues en este idioma, como en othomí, aparecen la *r* y *t* como promiscuas.

8. *Da kha*. Harán, hágase.  
8. *Ne si da kaa*. Hágase ó sea hecha.

*Da*, partícula de futuro de indicativo con que se suple en othomí el subjuntivo; *kha*, verbo.

*Da kaa*. Lo mismo que en othomí; pero el serrano lleva las partículas *ne*, *si*, que parecen marcar el modo subjuntivo, ó acaso la voz pasiva: el othomí carece de una y otra. Ya hemos visto antes la partícula *ne* sola en el número 6 donde indica ruego, súplica, por el sentido del discurso.

9. *Ni hnee*. Tu voluntad.  
9. *Na mokkanzu*. La voluntad (tuya).

*Ni*, posesivo; *hnee*, verbal del verbo *nee* querer, que va formado con el agregado de una letra inicial, según lo explicado especialmente en el capítulo 52.

*Na*: Por la posición de esta palabra parece corresponder al posesivo othomí; pero ya hemos visto que el posesivo en serrano se expresa de otro modo, y con claridad, veremos en adelante que *na*, en serrano, corresponde á la partícula othomí, también *na*, que indica el número de singular y si-

gnifica *el ó la, uno, una*. *Mokkanzu*, sustantivo, cuya etimología no conocemos.

10. *Ngu-gua na hay*. Así (en) la tierra.  
10. *Tanto na sinfay*. Así (en) la tierra.

*Ngu-gua ó ngua*, como otros escriben, es un adverbio: *na* partícula de que hemos hablado en el número 9; *hay* sustantivo. Conforme á la construcción tan común en othomí, la proposición se subentiende.

*Tanto*, adverbio; *na* partícula como en othomí; *sinfay*, sustantivo sin preposición que rija como en othomí.

11. *Tengu maetsi*. Como (en el) cielo.  
11. *Tengu mahetsi*. Como (en el) cielo.

El adverbio, el sustantivo y la construcción son iguales en los dos idiomas que comparo.

12. *Ma hme he*. Mío pan nosotros, esto es, el pan nuestro.  
12. *Mat tume je*. Mío pan nosotros.

Véase lo explicado en el número 1, y aquí sólo hay que agregar que el posesivo serrano es *mat* en vez de *ma*.

13. *Ta na pa*. (De) cada día.  
13. *Ta ma pa*. (De) cada día.

*Ta* en ambos idiomas significa *cada* ú otra palabra sinónima; *na*, en othomí, es la partícula ya explicada, á la que corresponde *ma* en serrano, sea que esté mal escrita, sea variación eufónica, pues *m* y *n* son letras que conmutan en diversos idiomas. (Véase lo explicado respecto al mexicano, cabita, etc.) Tanto en serrano como en othomí se suprime nuestra preposición *de*.

14. *Ra he*. Danos.  
14. *Rak je*. Danos.

*Ha y rak*, verbo; *he y je* pronombre. Aquí se nota que en serrano, como en othomí, el imperativo puede ir sin partícula alguna: aparece ese modo en los dos idiomas como la forma más pura del verbo.

15. *Nara paya*. Hoy.

15. *Piya*. Hoy.

Según Yépez *na paya* significa hoy, y *nara paya*, de hoy en adelante.

*Piya*, semejante al othomí *piya*.

16. *Ha puni he*. Y perdónanos.

16. *Ne si punga je*. Perdónanos.

*Ha* conjunción; *puni* verbo; *he* pronombre. *Ne, si*, partículas especiales del verbo serrano de que ya he hablado anteriormente; *punga* verbo análogo al othomí; *je* pronombre lo mismo que *he* (aspirada la *h*.)

17. *Ma dupate he*. Mio deudas nuestras.

17. *Mat oiga je*. Mio deudas nuestras.

Ya hemos explicado cómo se expresa el plural del posesivo; *dupate* en othomí y *oiga* en serrano son palabras adaptadas á la idea de pecado, falta, deuda.

18. *Tengu di puni he*. Como perdonamos.

18. *Tengu si di punjee*. Como perdonamos.

*Tengu* adverbio ya explicado; *di*, partícula del verbo; *puni* verbo; *he* pronombre para distinguir el número plural, según el uso del idioma othomí. (cap. 51.)

En serrano sólo hay que observar dos circunstancias respecto al othomí, la partícula *si* que ya hemos encontrado otras veces, y el pronombre *jee* usado como afijo. Empero, también el othomí usa el pronombre afijo, según consta en los caps. 51 y 52.

19. *U man dupate he*. Ahora mio deudores nosotros, (nuestros deudores.)

19. *Too dit tuk je*. Lo mismo.

*U* adverbio, *ndupate* sustantivo que Yépez escribe *nduh-tai*: la formación del posesivo en plural por medio de *ma* y *he* nos es conocida.

*Too*, partícula que ya vimos anteriormente (núm. 4) y no hemos podido interpretar; *dit ó rit* según vimos en el núm. 19, es el pronombre; *tuk* sustantivo; *je* correspondiente al *he* othomí para para expresar el posesivo de plural.

20. *Ha yo gui hé he*. Y no nos permitas.

20. *Ne yo gui jega je*. No nos permitas.

*Ha*, conjunción; *yo* adverbio de negación; *gui* partícula de conjugación; *hé* verbo; *he* el pronombre *nos*.

*Ne yo* adverbio; *gui* etc. lo mismo que en othomí.

21. *Ga he kha* (A) nosotros hacer, practicar.

21. *Ca tak je*. (A) nosotros caer.

*Ga* signo del futuro de indicativo con cuyo tiempo y modo se suple el infinitivo; *he* el pronombre nosotros; *kha* significa obrar, hacer, practicar.

*Ga* el mismo signo en othomí; *tak* verbo que en othomí es *tagui*; *je* el pronombre.

22. *Na tzo-kadi*. La tentación, lo malo.

22. *Retención*. (En) tentación.

*Na* es la partícula othomí de singular que ya hemos explicado; *tzo-kadi*, según Yépez, significa tentación; pero la idea es más bien cosa mala, lo malo, pues *na tzo* significa malo. Esta clase de palabras fueron introducidas en los idiomas indígenas por la teología cristiana. En serrano vemos que con la idea se adoptó la palabra castellana *re-tentación*; no sabemos si *re* equivale aquí á la preposición *en*, ó se usa sólo por imitar el acento particular del idioma.

23. *Mana pehe he.* Más bien libranos.  
23. *Manaa juega je.* Más bien libranos.

La primera palabra en los dos idiomas es un adverbio; la segunda el verbo sin signo alguno, como ya lo vimos anteriormente en imperativo; la tercera es el pronombre.

24. *Hin nho.* (De) mal.  
24. *Gat-tit-jov-ya-izoonfeni.*

*Hin* significa *no*; y *nho* bueno, esto es, lo no bueno, lo malo. En serrano probablemente se usa de otro circunloquio para expresar la misma idea; pero tomando otro giro que el othomí.

19. IDIOMAS QUE COMPRENDE LA FAMILIA OTHOMÍ.—Supuesto lo explicado en este capítulo y en los anteriores, debe clasificarse la familia othomí del modo siguiente.

1º El othomí con sus dialectos.

2º El serrano tan parecido al othomí que pudiera creérsele uno de sus dialectos. Sin embargo, por tenerse en el país como idioma separado, y poseer voces y aun formas gramaticales especiales, conviene considerarle particularmente.

3º El mazahua.

4º El pame con sus dialectos.

5º El jonaz ó meco muy parecido al pame.

20. OBSERVACIÓN SOBRE EL ANTIGUO CHICHIMECO.—En el capítulo primero de esta obra he comprobado suficientemente que el antiguo idioma chichimeco era diferente del mexicano, y ahora añado aquí un testimonio más, el del padre Mendieta cuya obra, publicada por mi hermano político D. Joaquín García Icazbalceta, nos permite tomar de primera mano las noticias que de él sacó Torquemada. He aquí lo que dice Mendieta á la pág. 144: «Los de Texcoco afirman ser primeros moradores de su tierra y ser chichimecos; y al presente por ventura se hallaron algunos de la misma lengua, á lo menos húbolos después de haber venido los españoles con muchos años. Mas generalmente, en los tiempos de agora, ya son los texcocanos *cuasi una lengua con los mexicanos*, ayuntados con ellos por casamientos.» Esto

supuesto, trato ahora de manifestar, aunque *como mera presunción*, que los antiguos chichimecos eran de la familia othomí. He aquí las razones en que me fundo.

1º Los chichimecos antiguos, en sus costumbres y estados de civilización, se presentan lo mismo que los othomíes, esto es, casi bárbaros, sin participar del adelantamiento que alcanzaron los toltecas, mexicanos, etc.

2º Es verdad que después de la conquista se llamaba chichimeco ó meco á todo indio errante, como sinónimo de *bárbaro*, convirtiéndose en una palabra genérica; pero si se leen con atención las relaciones antiguas y modernas, sobre historia de México, se verá que el nombre chichimeco se aplicaba muy especialmente á los othomíes y sus congéneres.

3º Hoy, el nombre *meco* ha quedado como propio de una sola nación ó tribu, la jonaz, y resulta que ésta pertenece á la familia othomí.

4º Sahagun en su *Historia de Nueva España* consagra un capítulo á examinar «cuántas maneras de chichimecos ha habido en esta tierra», y dice: «Los chichimecos eran tres géneros, los unos eran *los othomíes*, los segundos los llamados tamime, y los terceros los que se dicen *teuchichimecos*.» Adviértase, que estas tres naciones son las que Sahagun consideraba como legítimos *chichimecos*, así es que aunque en otros pasajes de su obra, lo mismo que en otros autores antiguos, se llaman *chichimecos* á otras naciones incluso las mexicanas, debe atribuirse á que con la voz *chichimeca* se indicó en la antigüedad lo contrario que después de la conquista: después de la conquista, según lo he explicado, *chichimeco* significaba *bárbaro*; pero antiguamente *chichimeco* era dictado honorífico, indicando descendencia de una de las razas más antiguas del país. Así se explica, por ejemplo, cómo Ixtlilxochitl en su *Historia de los chichimecos* (cap. 13) diga que el emperador chichimeco Techotlalla fué el que hizo extender el idioma mexicano entre sus súbditos; explique en varias de sus *Relaciones* que chichimecos y toltecos tenían diversa lengua, y al mismo tiempo, en la primera relación de la parte segunda asiente: «Los toltecas, aculhuas, mexicanos y todas las otras naciones del país *pretenden ser de raza chichimeca*.» Esta *pretensión* es la que ha dado lu-

gar á confundir los chichimecos con naciones diversas; ni todas las del país pueden tener el mismo origen.

5º Hervás, en su *Catálogo*, no obstante que adoptó la opinión errónea de Clavijero sobre confundir á los chichimecos con los mexicanos y toltecas, considera en la pág. 309 que el othomí, el mazahua y el idioma llamado especialmente *chichimeco* tenían afinidad.

6º El padre Soriano, á quien debemos las mejores noticias que nos quedan sobre los pames, dice, según lo vimos anteriormente, que esa nación «traía por jefe al emperador Xolotl.» Todos sabemos, por Ixtlilxochil y demás autores antiguos, que Xolotl fué el jefe de los llamados propiamente chichimecos. El pame, como lo hemos visto en este capítulo, es idioma de la familia othomí.

Repito que no pasa mi aserto de una *simple presunción* por ahora; acaso tenga yo tiempo de profundizar la cuestión, ó basten mis apuntes para que otra persona lo haga.

## CAPITULO LVI.

### EL APACHE.

1. El apache ha sido erróneamente confundido, por varios autores, con idiomas que no le son análogos, como el Yuma, según indicación de Hervás y el Pawne según Vater. Gallatin también confundió el Apache con el Cocomaricopa (Yuma) guiado por la palabra *epach*, que en Cocomaricopa significa *hombre*. Violet creyó que el apache tenía relación con el Shoshone. Ultimamente Orozco y Berra, en su *Geografía de las lenguas de México* (página 59), toma como Apache el Chemegue y el Yuta que son idiomas de la familia Shoshone, y también cree que es apache el Yavipai, perteneciente al Yuma. Buschmann, muy buena autoridad tratándose del apache, ha manifestado ya que este idioma no tiene analogía con el Pawne, con el Yuma, ni con el Shoshone. En la presente obra pueden consultarse los capítulos 14 y 18 relativos á las lenguas yumas y shoshones, quedándome por advertir únicamente que la coincidencia de la palabra *apache*, admitida en castellano, y *epach* del cocomaricopa, proviene de que los españoles tomaron esa voz del Yuma, aplicándola á otra tribu distinta, según han observado Turner y Buschmann.

De las falsas analogías supuestas con el apache, la que tiene más apariencia de verdadera, es respecto al othomí. Por mi parte, he aquí las razones que he encontrado en el curso de mis estudios lingüísticos, para haber imaginado alguna vez parentesco entre esas dos lenguas.